

El pasado 17 de julio, “desde las montañas de Colombia”, Timoleón Jiménez, Timoshenko, escribió un artículo, en el portal de las Farc-EP, titulado Lo que inquieta del discurso de Santos sobre la paz, en el cual arriesga adivinar lo que dirá el presidente Santos en su discurso de instalación de las secciones del nuevo Congreso. Al comparar el artículo con el discurso pronunciado, no deja de sorprender las coincidencias, lo cual demostraría una de dos cosas o las dos: que el dirigente máximo de las Farc conoce demasiado a Santos o que conocía de antemano su discurso. Estas algunas de las coincidencias:

Timoshenko: “Siempre incisivo, el Presidente repite casi literalmente lo mismo en cuanto escenario nacional e internacional le es posible. Su contenido se ha vuelto un lugar común, frases machacadas para que cualquiera las pueda entender pero que dicen en realidad muy poco. Su versión de la realidad nacional podría sintetizarse en frases tan breves como país modelo en desarrollo económico y social, con los mejores índices en todo sentido, en crecimiento, en empleo, en reducción de la pobreza y la miseria, en la carrera contra la desigualdad, en escolaridad y lo que usted quiera agregar”. Desde luego que esa arrolladora prosperidad no ha sido una característica permanente. Se ha conseguido a partir de 2010, año en que comenzó su primer gobierno, estableciendo una especie de paralelo que podría definirse en términos sencillos como antes de Santos y después de Santos.

Presidente Santos: Hoy, al concluir estos cuatro años de trabajo, podemos mirar atrás y decir que... ¡valió la pena! Las leyes y reformas constitucionales que se aprobaron están generando una nueva Colombia, una Colombia que avanza hacia la paz con prosperidad social, y que se pone metas ambiciosas como l

La lista de lo que hicimos es larga, y a muchos de los congresistas aquí presentes les consta el trabajo y los desvelos para lograrlo.

Baste recordar que sacamos adelante más de 300 leyes y reformas constitucionales, proyectos que muchos decían que era imposible sacarlos adelante y que se destacan no solo por su cantidad sino por su calidad. Por ejemplo: La reforma a las regalías, La ley de ordenamiento territorial, La ley de víctimas y restitución de tierras, Los nuevos códigos y estatutos que constituyen –por sí mismos– una reforma de fondo a la justicia, Las leyes de promoción del empleo, de vivienda, de salud, de lucha contra la corrupción, de programas sociales...

El trabajo legislativo ha permitido que nuestra economía tenga la solidez y la

dinámica que hoy ponderan en el mundo entero, y que genere recursos para adelantar una política social incluyente.

Timoshenko: Las instituciones nacionales, las relaciones internacionales de cualquier tipo, el modelo neoliberal de economía, del que a propósito se trata de deslindar recurriendo al expediente de la tercera vía, apenas una variante frustrada del mismo, la doctrina de seguridad del Estado, las fuerzas militares y de policía, el régimen político y electoral, el latifundio o las relaciones de trabajo entre productores y propietarios, nada, nada de eso hace parte de la discusión en la mesa de La Habana.

Presidente Santos: En desarrollo de una doctrina en la que he creído desde hace mucho tiempo –y que se ha denominado la Tercera Vía– hemos probado que los grandes cambios se logran mejor con reformas bien pensadas y bien implementadas que con revoluciones o actos arbitrarios de poder

Timoshenko: El buen hombre (J.M. Santos) pasa con humildad a reconocer que no vivimos en el paraíso terrenal. Tenemos problemas y los estamos enfrentando, con éxito, aunque nos falta mucho por hacer. Entonces se viene la relación de los extraordinarios proyectos de desarrollo en ciernes.

Presidente Santos: En medio de este panorama positivo, subsisten muchos desafíos.

Hemos creado empleo como nunca antes –2 millones y medio, la mayoría formales– pero hay todavía un número similar de desempleados.

Hemos sacado a millones de la pobreza y comenzamos, por primera vez, a disminuir la desigualdad, pero uno de cada diez colombianos sigue viviendo en la miseria.

Y –sobre todo– tenemos el inmenso desafío, un desafío posible, de terminar un conflicto armado que nos ha desangrado por medio siglo, y construir LA PAZ.

Timoshenko: No faltará la mención al último triunfo deportivo o artístico. Nairo, James, el que más haya resonado en los medios. Será el ejemplo de nuestra sangre, de nuestro empuje, de la capacidad de nuestro pueblo para imponerse sobre las adversidades.

Presidente Santos: Lo que logró la Selección Colombia en este torneo fue mucho más que tener al goleador del Mundial, llegar a cuartos de final y ganar el trofeo del

juego limpio. Lo que logró la Selección fue recordarnos y hacernos vivir la fe en nosotros que habíamos perdido hace tanto tiempo. Y ahí vimos al pueblo que somos: talentoso, trabajador, disciplinado, alegre, creativo y emprendedor. Un pueblo que puede ser respetado y admirado por el mundo. Un pueblo que, “jugando limpio” –adoptando una cultura de la legalidad y de respeto a las instituciones– puede llegar a donde quiera. Esos muchachos nos dieron la lección más grande: que todo, todo lo podemos lograr si trabajamos ¡Unidos por un país!

Timoshenko: Vendrá la infaltable economía a respaldar la importancia de terminar el conflicto, lo que crecería el PIB, lo que significaría el desarrollo pleno del campo, la ausencia de obstáculos a la inversión minero energética.

Presidente Santos: Si hemos logrado lo que hemos logrado con ese peso del conflicto sobre nuestras espaldas, ¡cuánto más vamos a poder hacer, a dónde podremos llegar, cuando soltemos ese lastre!

La paz generará confianza y mayor inversión; la paz disparará el turismo en nuestra tierra llena de atractivos; la paz permitirá que destinemos más recursos a lo que Colombia más necesita: educación, salud, vivienda, servicios públicos, apoyo al campo, tecnología, emprendimiento e innovación.

Si la economía colombiana en el primer trimestre de este año fue la que más creció en toda América Latina, y en el mundo entero sólo nos superó China, ¡imaginen nuestro potencial sin el conflicto!

Timoshenko: Habrá que defender el proceso de paz de los obtusos que no entienden su importancia, de los calumniadores de oficio, de la gente con interés de lucro. Y la mejor manera es explicando de lo que se trata en realidad. Una simple oportunidad a las guerrillas para que se desmovilicen y obtengan cierto grado de comprensión en su tratamiento punitivo.

Presidente Santos: Pero yo no pienso –en absoluto– que los que no acompañaron mi candidatura estén en contra de la paz. ¡Por supuesto que la quieren! No hay colombiano en su sano juicio que no la desee.

Y quiero ser muy claro en lo que voy a decir, porque esto es un tema que nos tiene que unir en lugar de dividir.

La paz que buscamos es, en esencia, LA MISMA.

Timoshenko: Y para que ninguno lo acuse de blando, Santos repite en todos sus discursos que él ha sido el ministro de defensa y el Presidente que ha propinado los más duros golpes a sus enemigos. Él acabó con el primero, el segundo, el tercero y decenas y decenas de mandos más de las FARC. El censo de los reinsertados pasa de 50.000. Nada de eso va a detenerse, continúa y se acrecentará. Allá los que no quieran verlo. Allá la insurgencia si no se da cuenta de lo que le espera.

Presidente Santos: En el tema de la seguridad nuestro gobierno ha mantenido la ofensiva contra los grupos armados ilegales, las bandas criminales y la delincuencia común. "Prueba de ello es que en este cuatrienio no solo cayeron los números 1 y 2 de las Farc sino más de 50 cabecillas de frente o columna, y que los índices de delitos como el homicidio y el secuestro presentan los más bajos niveles en más de 3 décadas.

¡Todo el honor y toda la gratitud a los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Militares y la Policía Nacional!

Ellos son los guardianes de nuestra democracia, de nuestra libertad, de nuestros derechos, y serán también –Dios mediante– los guardianes de nuestra paz.

Timoshenko: Aclara también que ahora se abordará el difícil tema de las víctimas, en el que la insurgencia tendrá que comprometerse ante ellas y la justicia a responder por sus crímenes. Desde luego que policías y militares tendrán tratamiento privilegiado en esa materia.

Presidente Santos: Todos queremos una paz justa.

Todos queremos una paz sin impunidad, y además los tratados internacionales que nos vinculan nos exigen esto.

Todos queremos una paz con verdad, que es tal vez la más sentida de las peticiones de las víctimas: saber qué pasó con sus seres queridos.

Todos queremos una paz posible, en la que tendremos que ceder algo pero será mucho menor que lo que ganamos como país, como sociedad, como futuro.

No se trata –y en esto quiero ser claro– de sacrificar la justicia para lograr la paz. No. Se trata de ver cómo lograr la paz con un máximo de justicia.

Una justicia que –necesariamente– pasa por la satisfacción de los derechos de las

víctimas.

Timoshenko: Lo que su gobierno ha hecho es exponer ante la insurgencia en la mesa sus proyectos para el agro, y ofrecerle que se vincule a su implementación una vez haya entregado sus armas. No se ha pactado ni pactará ninguna clase de reforma agraria.

Presidente Santos: Tenemos que volcarnos al campo para compensar 50 o más años de abandono y atraso.

Está en marcha la Misión Rural y el Gran Pacto por el Agro “Hay Campo para Todos”, y les estamos cumpliendo a los campesinos y productores agrarios los compromisos que asumimos.

Y este Congreso tendrá en sus manos tres proyectos de ley que completarán la tarea.

El primero es la Ley de Desarrollo Rural que adopta un enfoque territorial del desarrollo rural, es decir, exige que las políticas y las decisiones de inversión se concierten en cada localidad, priorizando a los más vulnerables.

El segundo proyecto es el de la Ley de Baldíos y de desarrollo de la Altillanura. Sabemos que hoy el mundo demanda más alimentos que nunca y que la FAO ha identificado a Colombia como uno de los 7 países con mayor potencial agrícola en el planeta. Por eso tenemos que dar reglas claras y seguridad jurídica a quienes quieran invertir en la Altillanura, una región de inmenso potencial donde pueden coexistir la agroindustria y la economía campesina de manera armónica y para su mutuo beneficio.

Y habrá un tercer proyecto para formalizar la propiedad rural, para ayudar a los campesinos a que registren sus predios y tengan seguridad jurídica, y que no haya más despojos.

Timoshenko: En realidad con todo ese discurso solo deja clara una cosa. Su evidente intención de tranquilizar al gran capital, a los poderosos propietarios de tierras, a los inversionistas, a las fuerzas armadas, a la ultraderecha que lo ataca. ¿Y para el pobre pueblo qué? ¿De veras cree Santos que con esas concepciones alcanzará la paz para Colombia?

Presidente Santos: Colombia está respirando un nuevo aire. Ahora sentimos

confianza en nuestras capacidades y en nuestro futuro. Está en nuestras manos la posibilidad de una Colombia nueva: esa Colombia que sentimos en el juego alegre de nuestra Selección y en la unión que generó entre los colombianos. Esa Colombia que apuesta por la modernidad, por la competitividad, por la inclusión, y que conquista cada día un nuevo amanecer. Hoy los convoco -con el espíritu abierto y el corazón desarmado- a que superemos odios y diferencias para unirnos por la paz con prosperidad social.

Hoy los convoco a que juntemos nuestras manos y -con trabajo, voluntad y honestidad- sanemos las heridas y demos la bienvenida al porvenir en un ambiente de unidad y reconciliación. Ojalá en cuatro años -cuando ustedes y yo culminemos nuestro periodo- entreguemos a nuestros sucesores y a las nuevas generaciones un país del que todos nos sintamos orgullosos.

www.las2orillas.co/timochenko-ativino-el-discurso-de-santos/